



PORTADA

Abrió el joyero en cuyo fondo duerme
La fúnebre diadema,
El collar tenebroso que formara
Con lágrimas tu novia : la Tristeza.

Y no ví entre las joyas que su seno
Como ataúd encierra,
Ni esos claros luceros : los brillantes;
Ni esos ojos azules : las turquesas.

¡ Oh, tétrico joyel, sartas sombrías
De taciturnas perlas !
¡ Cómo el alma doliente, cuando os mira,
Al aletazo del recuerdo, tiembla !

¡ Oh, triste pedrería, te conozco :
 Con tus luctuosas gemas
 Orna su negro yatagán la Duda
 Y salpican su clámide las Penas !

.....

¡ Oh, la dulce nostálgica, la hermosa
 Amante, la Tristeza,
 La que con tenues cosas idéales
 Y con amores imposibles sueña !

¡ Oh, las mujeres de miradas hondas
 Y lánguida belleza !
 Blancas flores de lis en donde Psiquis,
 Mariposa inmortal, las alas pliega.

Las nebulosas tardes del Otoño,
 En que elegías trémulas
 Entona el viento cuando el sol desmaya
 Tras el perfil obscuro de la sierra.

Y las noches azules, en que esplende
 La luna, que semeja
 Un lirio de alabastro en donde liban,
 Raudas abejas de oro, las estrellas.

La salmodia del mar, las errabundas
 Aligeras cadencias,
 Los enfermizos pétalos, las místicas
 Penumbras misteriosas de la selva !

.....

¡ Oh, soñador doliente, oh, taciturno
 Y pálido poeta,
 Que pasas como un Buckingham sombrío
 Y vas regando en tu camino perlas !

¿ Esas joyas son gotas de tu sangre ?...
 ¿ Lágrimas de tu pena ?...
 ¡ Qué importa !... En ese vago paraíso
 En donde amores imposibles sueñas,

Adorna con tus fúnebres collares,
 Con tus tristes diademas,
 A tu Musa bohemia : la Neurosis,
 Y á tu pálida novia : la Tristeza !...

Diciembre de 1895.

FRANCISCO M. DE OLAGUIBEL.

